Encuentro 40
Discípulos misioneros de Jesús al servicio del Reino

LLAMADA

No me mandes callar!
No puedo obedecerte.
Tu perdón me ha quemado
como un fuego
y lo tengo que hablar
siempre y a todos,
aunque me lo prohíbas,
o aunque no me lo crean.

Si, por eso, me echan de esta
tierra, saldré hablando de Tí.
Diré que eres de todos,
siempre el mismo,
que tu amor no depende
de nosotros,
que nos amas igual,
aunque no amemos;
nuestro título ante Tí
es la pobreza
de no amar.

Que eres voz que llama
siempre a cada puerta,
con nombre exacto,
inconfundible;
que no pides nada,
das y esperas
el tiempo que haga falta;
que no fuerzas los ritmos
de los hombres, que no cansas,
no te cansas, y que tu amor es
nuevo cada día;
que te dolemos todos,
cuando no te buscamos.

Diré muchas más cosas:
que basta con mirarte en
cualquier sitio,
porque todos son tuyos,
para ser otra cosa;
simplemente para ser persona.

Señor, que, chispa a chispa,
no me canse de prender
este fuego.

(Ignacio Iglesias, sj)